



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

[DOMINGO 12 DE MAYO DE 1991]

Tema: «Los medios de comunicación para la unidad y el progreso de la familia humana»

Queridos hermanos y hermanas:

Para la celebración de esta Jornada mundial para las comunicaciones sociales, volvemos de nuevo al tema que constituye el mensaje central de la instrucción pastoral *Communio et progressio*, aprobada por el Papa Pablo VI en 1971, concerniente a la aplicación del decreto del Concilio Vaticano II sobre los medios de comunicación social. Preparada según el deseo de los padres conciliares, dicha instrucción contempló, en su día, las principales finalidades de la comunicación social y todos los medios de que se sirve para la unidad y el progreso de la familia humana. En el vigésimo aniversario de este importante documento, deseo contemplar de nuevo sus consideraciones básicas para invitar a los hijos de la Iglesia a que reflexionen una vez más acerca de los serios problemas y las numerosas oportunidades nuevas que ofrece el continuo desarrollo de los medios de comunicación, especialmente por lo que se refiere a la unidad y el progreso de todos los pueblos.

La Iglesia posee desde hace mucho tiempo la convicción de que los medios de comunicación social (prensa, radio, televisión, cine, ...) han de ser contemplados como «dones de Dios» (cf. Pío XII, carta encíclica *Miranda prorsus*, AAS, 24 [1957], pág. 765). La lista de los «dones» que ofrece la comunicación social ha continuado ampliándose desde que fue publicada la instrucción pastoral. Realidades tales como los satélites, las computadoras, las videograbadoras y los medios cada vez más perfectos para la transmisión de informaciones están ahora a disposición de la familia humana. El objeto de estos nuevos dones es el mismo que el de los demás medios de comunicación tradicionales: conducirnos a una fraternidad y comprensión mutuas cada vez mayores, y ayudarnos a avanzar en nuestro destino humano de hijos e hijas amados de Dios.

La relación entre esta consideración general y la reflexión que en esta ocasión deseo ofrecer es clara y directa: ese poder, puesto a disposición del hombre, significa un elevado sentido de responsabilidad en su utilización por parte de aquellos a quienes afecte. Según lo expresado en la instrucción pastoral de 1971, los medios de comunicación social son instrumentos carentes de vida propia. El que cumplan o no las finalidades para las cuales nos fueron dados, depende grandemente de la prudencia y sentido de responsabilidad con que se utilicen.

Desde el punto de vista cristiano son unos medios maravillosos a disposición del hombre, bajo la providencia de Dios, para construir unas relaciones más fuertes y claras entre los individuos y en toda la familia humana. En verdad, al desarrollarse, los medios de comunicación social son capaces de crear un nuevo lenguaje, que pone a la gente en condiciones de conocerse y entenderse mutuamente con mayor facilidad y, por tanto, de trabajar juntos con mayor prontitud en favor del bien común (cf. *Communio et progressio*, 12). Pero para que sean medios eficaces de mayor compañerismo y de auténtico progreso humano, estos medios han de ser un canal y expresión de verdad, justicia, paz, buena voluntad y caridad activa, ayuda mutua, amor y comunión (cf. *Communio et progressio* 12 y 13). El que los medios puedan servir para enriquecer o empobrecer la naturaleza del hombre, depende de la visión moral y de la responsabilidad ética de quienes están implicados en el proceso de las comunicaciones y de aquellos que reciben el mensaje de estos medios.

Todo miembro de la familia humana, ya sea el más humilde de los consumidores o el más poderoso productor de programas, tiene su responsabilidad individual al respecto. Me dirijo, por esto, especialmente a los pastores de la Iglesia y a los fieles católicos que están comprometidos en la tarea de las comunicaciones sociales para reanimar en ellos el conocimiento de los principios y directrices que con tanta claridad quedaron ya expuestas en la *Communio et progressio*. Ojalá que todos entiendan mejor en dónde está su deber y se animen a realizar sus deberes como un servicio fundamental a la unidad y al progreso de la familia humana.

Abrigo la esperanza de que esta XXV Jornada mundial de las comunicaciones sociales sea ocasión para que las parroquias y comunidades locales presten una atención renovada a las diversas implicaciones de estos medios y a su influencia en la sociedad, en la familia y en los individuos, especialmente en los niños y en los jóvenes. Veinte años después de la publicación de la *Communio et progressio* cabe adherirse plenamente a aquello que el documento advierte y a las expectativas referentes al desarrollo de las comunicaciones: «Cada día, y con rapidez, crece la conciencia de la responsabilidad del pueblo de Dios en el uso de los medios de comunicación social para que éstos presten una fecunda y eficaz colaboración al progreso de la humanidad entera... a fin de que hasta el último rincón del orbe llegue el testimonio de Cristo Redentor» (n. 182). Pido a Dios fervientemente que os guíe y sostenga en la realización de esta gran tarea y esperanza.

Vaticano, 24 de enero de 1991, fiesta de san Francisco de Sales.

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana